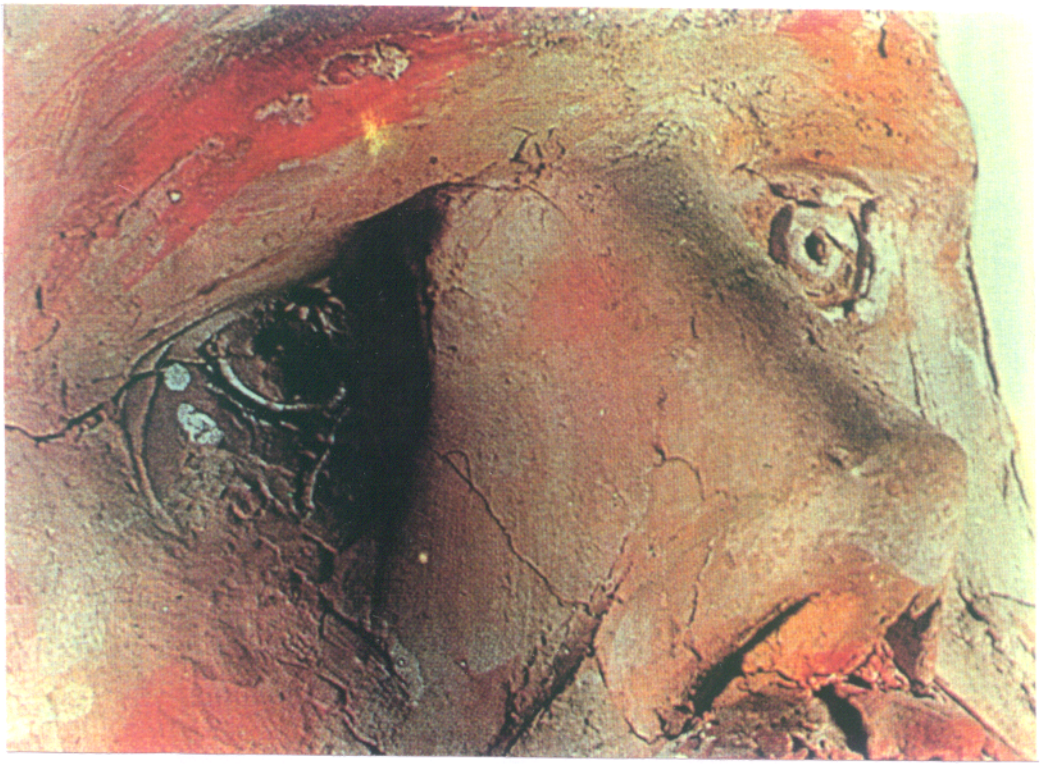
ABRIR CAPÍTULO 3

protagonismo del pliegue palpebral superior que ayuda al mismo propósito(fig. 86).

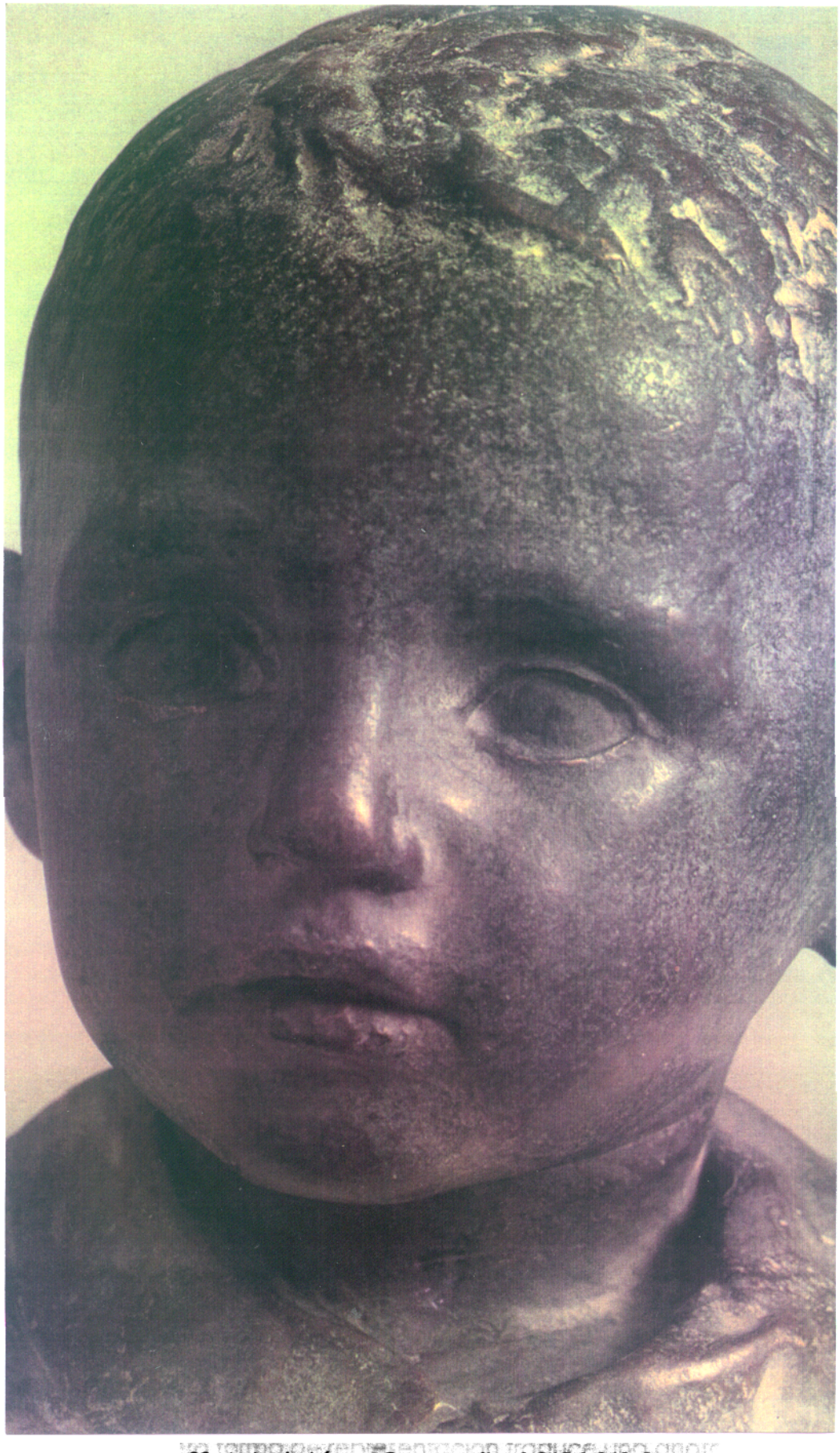


85. Marino Marini. Retrato de Manuel Gasser, 1.945. Terracota policromada. Colección Manuel Gasser, Zurich.

86. Marino Marini. Ritratto dell´ambasciatore Dunn, 1.949. Yeso. Colección particular.

87. Giacometti. Busto de Annette, 1.964. Bronce. Ginebra, Museo de Arte e Historia.

BIBLIOTECA BELLAS ARTES



88. Antonio López. Carmencita, 1.965-1.968. Bronce.

En la obra de Giacometti, los cuerpos de las figuras tienden a desaparecer y la fuerza expresiva se concentra en la mirada. La preocupación por la psicología y la esencia de la persona, así como la apariencia de la realidad en constante cambio, es perseguido en la obra de Giacometti y en una extensa producción de retratos, de personas cercanas y unidas a su vida personal. Utiliza básicamente el modelado con espátula y dedo, sobre yeso, barro o cera, dejando un rallado nervioso que caracteriza su obra. Las miradas son fijas, concentradas, casi de asombro, a la vez que tienen equilibrio y serenidad. La dirección de la mirada es frontal y estática, recordándonos al arte egipcio y arcaico, a su intemporalidad, pero con una carga fuerte de individualismo. El tamaño de los ojos es exagerado y de gran profundidad, reforzada normalmente con la oscuridad que producen los rebordes palpebrales. (fig. 87)

El estilo italiano influyó notablemente en la escultura española. De forma muy directa en numerosos artistas destacados, gracias a las becas que les facilitó la Academia de Bellas Artes de España en Roma, desde final del siglo XIX, y a lo largo de todo el siglo XX.

Actualmente podemos diferenciar tres corrientes principales en la escultura figurativa. Cada una de ellas representa al hombre y al ojo humano con distintas intenciones y soluciones formales. Sin embargo, el trazar líneas divisorias en la representación actual es difícil, especialmente cuando analizamos a un artista aislado del resto, ya que cada uno crea su propia forma de representación. Además, el desarrollo y las influencias que han conducido las obras, son particulares y muy individualizadas en cada uno de ellos. Estas tres divisiones a las que nos referimos son: una primera corriente con tendencias a representar la naturaleza con una máxima similitud, con un análisis exhaustivo de la realidad; una segunda que representa al hombre sintetizando su forma y esquematizando sus volúmenes; y una tercera, en la que se deforma su realidad para acentuar una máxima expresividad, sin perder la semejanza con la realidad.

La primera forma de representación traduce una anatomía externa con unas proporciones reales, en la que se definen los detalles del

modelo, con una interpretación naturalista. Podemos observarlo en la cabeza de "Carmencita" de Antonio López (fig. 88). Este trato se afirma aún más al estudiar los tratamientos del ojo, en los que una clara definición se compagina con un fundido superficial, que evita el contraste exagerado del claroscuro, ofreciendo una mirada enigmática, sugerente y que expresa vida interior. La luz juega un papel importante en este tipo de representación, creando un constante juego de sombras y matices que nos recuerda el arte de Fidias y Scopas, de Desiderio de Settignano, de Donatello, o de Rodín.

El segundo grupo presenta normalmente una observación de la naturaleza que tiende a sintetizar su estructura y superficie en una esquematización más geométrica que anatómica, como en "María Rosa", de Joan Rebull (fig. 89). La definición de lo esencial frente al detalle anecdótico. En su representación, el juego de la luz no es tan importante para su existencia, sino su configuración en el espacio, recordando al arte egipcio, al griego del siglo IV, y al mediterranismo catalán.

El alejamiento de la forma real para acentuar la fuerza expresiva del modelo, suele intensificarse en la realización de los ojos, donde la mirada incita a un trato y a una interpretación muy personal. Frecuentemente por la asimetría y los efectos visuales de claroscuro, pero no para describir el iris o la pupila, sino para acentuar líneas, tensiones, profundidad. Un claro ejemplo es el retrato realizado por Pablo Serrano al Dr. Fernando de Castro (fig. 90).

Estas diferentes formas de representar se desarrollan en cada artista de forma personal, originando una extensa gama de soluciones formales del ojo humano en la escultura figurativa, caracterizadas por un acentuado individualismo.

89. Joan Rebull. María Rosa, 1.935. Piedra policromada.

90. Pablo Serrano. Dr. Fernando de Castro, 1.967. Bronce.

ABRIR CAPÍTULO 4